

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

ESTUDIOS DE
MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y
DOCUMENTACION GRAFICA

INFORME DEL ESTUDIO DE CERAMICAS DE BARNIZ NEGRO EN EL MUSEO PROVINCIAL DE ALMERIA. 1989

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
ANTONIO LOPEZ MARCOS

Con el presente informe trataremos de dar a conocer los resultados de la primera fase del estudio de materiales arqueológicos que en relación a la tesis doctoral que en la actualidad preparamos uno de nosotros, se realizará en todos los Museos Provinciales de Andalucía Oriental, centrándonos en esta ocasión en el estudio realizado en el Museo de Almería.

Los materiales objeto de análisis en esta campaña proceden de cinco yacimientos arqueológicos: La Calderona de Santa Fe de Mondújar, Los Escullos de Níjar, El Cerrón de Dalías, Cerro de Montecristo de Adra y Villaricos. Tan sólo en los dos últimos casos contamos con actuaciones arqueológicas más o menos sistemáticas que aportan un material lo suficientemente valorable a nivel cuantitativo como para permitir la realización de un análisis de conjunto.

LA CALDERONA (SANTA FE DE MONDUJAR)

Un yacimiento que se conoce exclusivamente por prospección no sistemática. La única referencia con la que contamos en cuanto al material en su conjunto es un pequeño pie de cerámica ática de barniz negro tipo Lamb. 21/25 B, forma propia del siglo IV, relativamente frecuente en los yacimientos ibéricos de Andalucía Oriental cuya cronología abarque, de alguna manera, este período.

LOSESCULLOS (NIJAR)

Al igual que el anterior contamos con poca información en relación al mismo. Entre el material de barniz negro se han documentado cuatro fragmentos, todos ellos de Campaniense A: dos pasivos y dos activos. Estos últimos consisten en una Lamb. 27 y una Lamb. 31, sin que podamos concretar el subtipo correspondiente.

CERRON DE DALIAS

Un yacimiento más conocido que los anteriores y con grandes posibilidades de explotación arqueológica. De éste hemos podido examinar seis fragmentos, cinco de ellos asignables a Campaniense A (tres pasivos y dos activos, ambos, fondos, sin asignación tipológica posible). El sexto pertenece a un borde de Lamb. 34, cuya adscripción a cualquier clase cerámica concreta nos parece aventurada.

CERRO DE MONTECRISTO (ADRA)

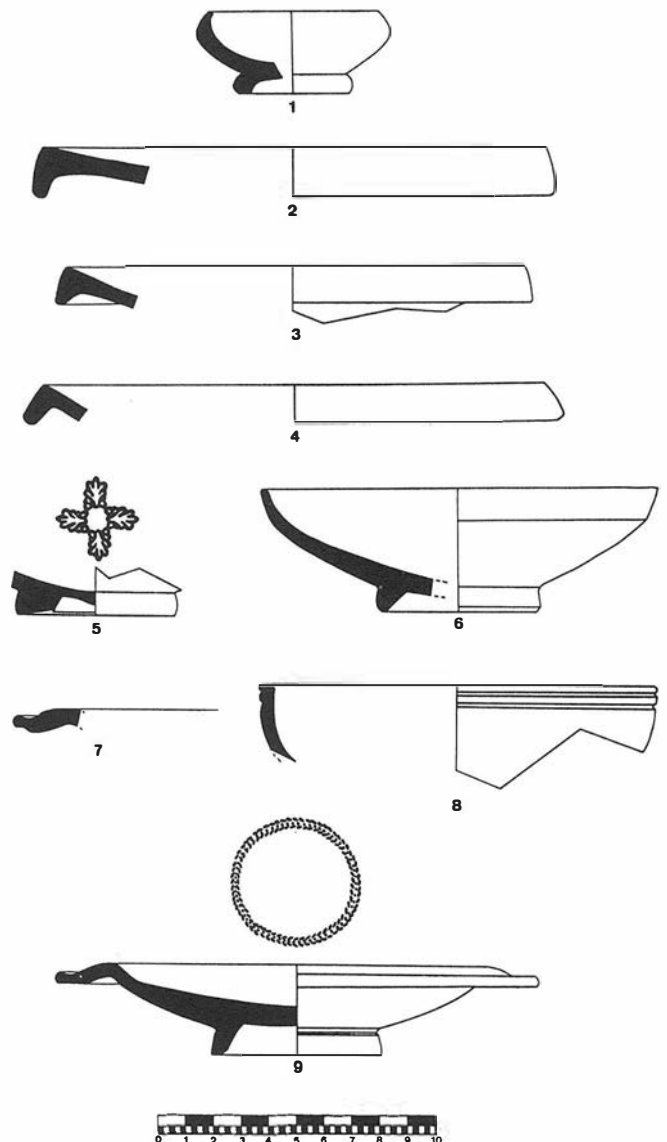
Este yacimiento fue excavado en dos ocasiones, siendo la primera de ellas una actuación sistemática practicada bajo la dirección de Fernández-Miranda en los años 1970 y 1971; posteriormente se llevó a cabo una investigación de urgencia, ya en el año 1986. Nos centraremos exclusivamente en el estudio de los artefactos cerámicos, pues no nos parece este el lugar más adecuado para la realización de un análisis contextual y estratigráfico del yacimiento. En este caso podemos contar con la existencia de algunos materiales que se presentan asociados a los barnices negros, pues contamos con información sobre la existencia de ánforas republicanas Dr. 1A, 1B y 1C, lo que nos permitiría comprobar la existencia de niveles evidentes del siglo I a.n.e. (fundamentalmente por estos dos últimos tipos). También se acompañan de distintas ánforas

púnicas y cartaginesas, si bien en ninguna de las dos publicaciones contamos con referencias exactas de los tipos concretos, aunque se hace mención a la existencia de ánforas tipo Kouass y Mañá C (Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975; Suárez et al., 1986).

Podemos decir, con referencia a los barnices negros, que están representadas las principales clases: ática, Campaniense A, Campaniense B y Campaniense C. Sin embargo encontramos una serie de piezas que son asignables a otras clases: se trata de imitaciones o de producciones púnicas asociables bien a los talleres cartagineses, bien a los talleres de Kouass.

a) *Aticas*: suponen el 7,69% de los fragmentos activos y el 3,9% de los pasivos. Las formas existentes son la pátera Lamb. 21 (2 piezas), el Bolsal (Lamb. 42 B I, 2 piezas) y un Skyphos de doble curva (Lamb. 43 A), todos ellos datables en el siglo IV.

FIG. 1. 1. La Calderona, ática. 2. Cerro de Montecristo, púnica. 3. Cerro de Montecristo, púnica. 4. Cerro de Montecristo, púnica. 5. Cerro de Montecristo, púnica. 6. Cerro de Montecristo, púnica. 7. Cerro de Montecristo, imitación. 8. Cerro de Montecristo, imitación. 9. Villaricos. Campaniense A.



b) *Púnica*: consideramos englobables bajo este término las producciones tingitanas de Kouass por un lado y las cartaginesas denominadas Byrsa 401 y 661 (Morel, 1983). Los porcentajes no son demasiado elevados: 5,49% de los fragmentos activos y 3,9% de los pasivos, más aún si diferenciamos todas estas producciones: un fondo posiblemente de Byrsa 661, seis fragmentos posiblemente relacionables con el taller Byrsa 401 (tres pasivos y tres activos pertenecientes a platos de pescado, si bien no podemos descartar que todos ellos pertenezcan a la misma pieza), y, finalmente, una pieza de un pequeño cuenco Lamb. 21/25 B propia del taller de Kouass, con las características técnicas que definen dicha producción.

c) *Campaniense A*: la clase más frecuente (60,44% de los activos y 81,82% de los pasivos) con diferencia. La forma más común es la Lamb. 27, en sus dos variedades básicas, Lamb. 27 ab y Lamb. 27 c. Le sigue la Lamb. 36 (cinco ejemplares) y la Lamb. 6 (tres). El resto de las formas representadas lo son con uno o dos individuos (Lamb. 5 ó 7, Lamb. 5/7, Lamb. 23, Lamb. 28, Lamb. 31, Lamb. 33 B, Lamb. 34, Lamb. 42 Bc, y Lamb. 55).

d) *Campaniense B*: menos presente que la anterior (18,68% y 6,5% de activos y pasivos respectivamente). Los tipos documentados incluyen los básicos del repertorio formal de esta clase cerámica: Lamb. 1 (cinco ejemplares), Lamb. 2 (dos ejemplares, si bien uno de ellos puede discutirse su asignación a la Lamb. 3), Lamb. 4 (sólo uno), Lamb. 5 ó 7 (siete casos) y una Lamb. 27, de la que hablaremos más tarde.

e) *Campaniense C*: clase muy extendida en el Mediterráneo Occidental, pero porcentualmente poco representada. El Cerro de Montecristo tampoco es una excepción a esta regla general, ya que pueden relacionarse con esta clase tan sólo el 2,2% de los activos y el 1,3% de los pasivos. Sólo hemos podido clasificar el tipo de una pátera Lamb. 5 ó 7.

f) *Las imitaciones*: interesante campo donde se clasifican 5,49% de los fragmentos activos y 2,6% de los pasivos. La forma más frecuentemente imitada es la Lamb. 1, si bien también lo han sido la Lamb. 6 y la Lamb. 23.

VILLARICOS

Varias veces excavado y estudiado este yacimiento no ha sido fruto, hasta el presente, de ningún trabajo de conjunto que agrupe todo lo que hasta el presente han supuesto las continuas intervenciones arqueológicas que sobre el mismo se han efectuado desde hace casi un siglo. Si bien la presencia de fragmentos procedentes del hábitat y de la necrópolis podrían haber ofrecido algunas interesantes opciones de investigación cara a establecer relaciones de proporciones y tipos representados en uno u otro contexto junto con las inferencias correspondientes, la práctica imposibilidad de establecer con seguridad absoluta la pertenencia de un fragmento dado a tal o cual contexto, ha hecho que hayamos optado por abandonar dicha comparación. No tendremos en cuenta los fragmentos pasivos en el estudio de este yacimiento ya que sólo se contabilizaron cinco, todos ellos fragmentos de Campaniense A.

a) *Atica*: en este caso, a diferencia del Cerro de Montecristo, el porcentaje de áticas es ligeramente superior: 10,98%, con mayor variedad tipológica: páteras Lamb. 21 y Lamb. 22, un Bolsal, una copita Lamb. 21/25 y dos lekythos.

b) *Púnica*: por tal hemos definido dos oinochoes y dos askoi que por sus características técnicas no pueden relacionarse con producciones áticas ni itálicas. El barniz no es de buena calidad, y la pasta es muy micácea. Representan el 3,66 de las piezas de Villaricos.

c) *Campaniense A*: las más frecuentes (43,9%), aunque en menor medida que en el caso de Adra; igualmente debemos decir que la variedad de tipos representados es menor. De entre ellos las páteras

Lamb. 5 ó 7 cuenta con 8 individuos, seguida con cuatro por el plato Lamb. 6 y la copa Lamb. 27. Posteriormente con dos el plato de pescado (Lamb. 23), la Lamb. 28 y la Lamb. 31 (uno de ellos un fondo con decoración de palmeta compleja, típica de Lamb. 31 A). Finalmente existe algún fragmento de Lamb. 33 B.

d) *Campaniense B*: representa el 29,95% del material de este yacimiento. El plato Lamb. 5 ó 7 consta de 10 individuos (dos de ellos asignables al tipo de carena marcada Lamb. 7), 3 kilix de pie bajo Lamb. 1, una Lamb. 2 y otra Lamb. 3. En definitiva están documentados los tipos más frecuentes de Campaniense B.

e) *Campaniense C*: también presente en este yacimiento, pero, al igual que en Adra, en un porcentaje muy bajo (3,66%), siendo los fragmentos con forma relacionables con la pátera Lamb. 7 (concretamente dos).

f) *Imitaciones*: algo más frecuente que la clase anterior, si bien tan sólo existe una forma documentada: el pequeño cuenco lamb. 21/25 B, cuyas características técnicas coinciden aproximadamente con la pieza documentada en Baza por nosotros (Adroher, en prensa) en esta zona, aunque se trata de una producción ya aislada con anterioridad (Blánquez, 1985). Los fragmentos informes analizados podrían plantearse como distintas piezas procedentes del mismo vaso, quizás una imitación que aún conserva parte del barniz de una copa de la serie 30 de Lamboglia (Lamb. 31, 32 ó 33).

g) *Producciones itálicas*: hemos logrado aislar un fragmento de borde y parte del cuenco de una producción propiamente itálica, que presenta una decoración muy peculiar en el borde plano, que ya especificaremos posteriormente.

DISCUSION

En primer lugar, haremos mención al hecho de que valoraremos porcentualmente tan sólo los fragmentos activos, ya que los pasivos no son representativos en absoluto respecto de los distintos yacimientos: véase que en el Cerro de Montecristo hemos documentado un total de 77 fragmentos pasivos, frente a 5 en Villaricos. En el diagrama de porcentajes acumulativos por clases que presentamos (Gráf. 1) se observa que el comportamiento de las clases cerámicas es perfectamente parangonable en los yacimientos de Cerro de Montecristo (Abdera), de Villaricos (Baria) y en la suma total de los fragmentos estudiados para la provincia de Almería. Este hecho tiene dos lecturas fundamentales: la primera es el desarrollo paralelo de los dos yacimientos (véase también el Gráf. 4); en segundo lugar, la poca entidad de los hallazgos de otras zonas de la provincia, que puede considerarse casi como despreciable; de modo que la inclusión del estudio de los materiales del Cerrón de Dalías, de Los Escullos de Níjar y de La Calderona no mantienen apenas importancia en relación al análisis de proporciones cerámicas aparecidas, tanto cuantitativa (entre los tres apenas suman el 3,86% del total, repartido en 1,68% para el Cerrón, 1,12% para Los Escullos y 0,56% para La Calderona), como cualitativamente, ya que todo lo representado en estos yacimientos se documenta en Villaricos o en El Cerro de Montecristo. Ni en las clases ni en los tipos aportan nuevas informaciones al margen de las documentadas.

Como comentamos anteriormente, puede observarse un comportamiento absolutamente paralelo en los dos yacimientos básicos (Gráf. 1, Gráf. 2 y Gráf. 4), ya que las diferencias entre ellos por clases pueden ser consideradas como desechables (Gráf. 4).

El primer dato que llama la atención es la escasa entidad de los materiales áticos, a pesar que ambos yacimientos presentan niveles de hábitat o necrópolis correspondientes a dicho período. Al parecer, y según venimos comprobando en los estudios paralelos en materiales de barniz negro de Andalucía Oriental, este hecho puede hacerse extensible al conjunto de los yacimientos costeros en dicha zona. La diferencia tan importante en los porcentajes de costa y de interior con referencia a la cerámica ática puede deberse a dos cuestiones: una de índole cultural y otra de índole comercial. La

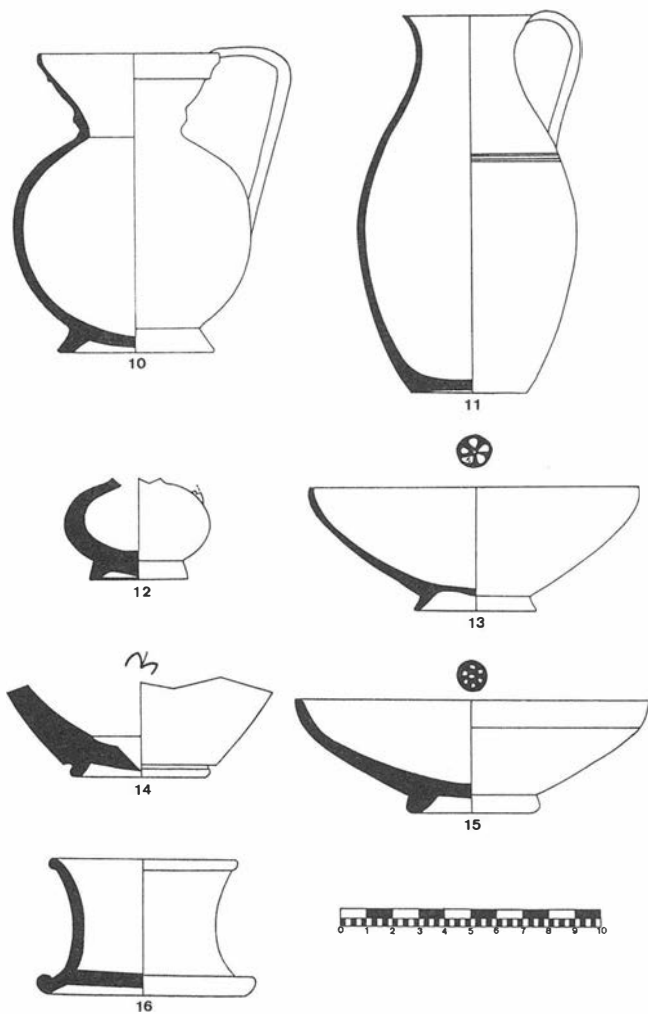


FIG. 2. 10. Villaricos, púnica. 11. Villaricos, púnica. 12. Villaricos, púnica. 13. Villaricos, Campaniense A. 14. Villaricos, Campaniense A. 15. Villaricos, Campaniense A. 16. Villaricos, Campaniense B.

primera consistiría en que las sociedades de costa, éstas netamente diferenciadas de las comunidades del interior (Estrabón explicaba que en las zonas de costa aún se conservaba la lengua fenicia, denominando a dichos pueblos con el nombre de libio-fenices). Esto supondría un comportamiento cultural muy desarrollado y aislado, donde no caben con tanta facilidad las alteraciones de origen exógeno. Por otro lado estaría la explicación comercial: las vías de conexión que introdujeron los productos áticos en el interior pueden reducirse a dos: la primera, a través de las costas levantinas, que, siguiendo el curso del Segura alcanzarían el Alto Guadalquivir, o bien a partir de Cádiz, desde donde los productos se redistribuirían hacia el interior. Estas dos opciones no deben ser, necesariamente, opuestas, sino que pueden haber estado funcionando las dos vías bien alternativa o bien contemporáneamente. En todo caso, el papel de los pequeños asentamientos de la costa del Bajo Sureste Peninsular no parecería ser muy importante en este sentido. No obstante habría que plantearse la incógnita del papel de Villaricos, donde sí se han documentado materiales áticos de cierta entidad, incluso nada comunes en otros puntos del Sureste, como una krátera de columnas de figuras rojas, al margen de tres kráteras de campana (Astruc, 1951, lám. XXX, 3). Hagamos mención en este punto a la curiosa tendencia del mundo ibérico del interior del área del Sureste a copiar frecuentemente las kráteras de columnas a pesar de ser escasísimas las piezas de este tipo de origen ático (Page, 1984). Pensamos, no obstante, que la escasez de materiales áticos es porcentualmente representativa de lo que realmente sucede con esta clase cerámica en la costa, aunque la entidad de los niveles excavados en el Cerro de Montecristo no permite sino pensar en que se encuentran fuertemente alterados; pero el hecho de poder comparar el porcentaje de representación en uno y otro yacimiento

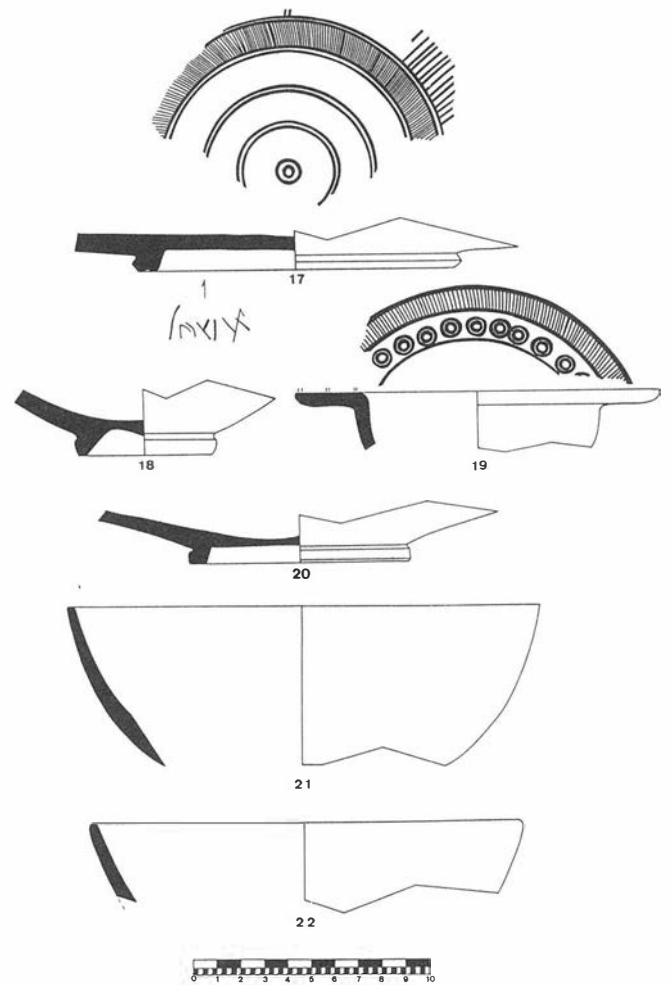


FIG. 3. 17. Villaricos, Campaniense C. 18. Villaricos, imitación. 19. Villaricos, itálica. 20. Villaricos, imitación. 21. Villaricos, imitación. 22. Villaricos, imitación.

costero no parece un elemento fuertemente valorativo del contexto en el que se desarrollarían las áticas en la costa. Entre las piezas que hemos podido examinar hemos seleccionado solamente la copita Lamb. 21/25 A de La Calderona (Fig. 1), ya que es la pieza más completa, careciendo el resto de algún interés tipológico específico.

Las cerámicas púnicas, donde ya comentamos que incluimos tanto las producciones propiamente cartaginesas (Byrsa 401 y Byrsa 661) como el taller de Kouass, suponen una disminución notable en el porcentaje (4,47% de media) a pesar de incluir elementos en realidad muy dispares. La desviación típica observada a través de los tres grupos analizados (Abdera, Baria y Total) es uno de los inferiores (0,92), lo cual nos induce a pensar que se trata de un producto escaso pero constante. Pensamos que merece la pena entretenerse en estos productos, por otra parte, muy mal definidos a lo largo de la historia de la investigación sobre cerámicas de barniz negro. En primer lugar observamos que existe un alto porcentaje de tipos relacionados con los platos de pescado. Hemos observado que en áreas de influencia púnica existe una fuerte tradición enraizada con este tipo de pátera. Entre los materiales que hemos examinado en el Museo de Almería, la Lamb. 23 supone el 7,26% de las piezas con tipo definido, repartidos en una imitación, tres púnicas, una de producción desconocida y otras cuatro Campanienses A. Esta preferencia del mundo púnico hacia el plato de pescado podría relacionarse tal vez por una convergencia tipológica existente entre los platos de borde vuelto de origen fenicio y los originarios platos de pescado áticos. Hacia el siglo IV ya existe una forma muy bien documentada en las necrópolis púnicas consistente en un plato de borde marcado que pudiera relacionarse con la evolución definida por Schubart con referencia a los platos de engobe rojo fenicio, cuyo borde va alargándose poco a poco. Este hecho puede acabar por

definir el tipo de plato con borde muy ancho, y que, al diferenciarse con referencia al cuenco del plato, éste último va profundizándose cada vez más, hasta convertirse en un pocito central, semejante al de tipo ático.

Como decíamos, los platos de las necrópolis púnicas de los siglos IV y III ya han marcado por completo este pozo central, e incluso puede observarse una tendencia a dejar caer el borde al exterior, convirtiéndolo en un borde pendiente. Evidentemente esta hipótesis (pues por tal ha de ser tenida) deja muchos resquicios para una crítica, pues es necesario controlar la estratigrafía hasta que una las tendencias tipológicas de los platos de borde marcado fenicios con los platos de pescado posteriores en doscientos años. Pero lo cierto es que estos platos de pescado de barniz negro son elementos mucho más comunes en el área púnica que en la propiamente ibérica del Sureste peninsular. Como ejemplos de plato de pescado estudiados en el Museo presentamos tres piezas, las tres de clase púnica, y todos ellos posiblemente relacionados, por sus características técnicas, con el taller cartaginés Byrsa 401 (Figs. 2, 3 y 4). Otra forma que damos a conocer es un fondo de Lamb. 21/25 B, con decoración de cuatro palmetas ligadas impresas en el fondo interno; esta forma, tanto por sus características técnicas como por su sistema decorativo debemos relacionarla con el taller norteafricano de Kouass (Fig. 5). Incluimos igualmente tres piezas muy peculiares: dos oinochoes y un askoi, que no podemos relacionar con producciones áticas ni itálicas por sus características técnicas o tipológicas; los dos oinochoes (Figs. 10 y 11) mantienen un tipo de pasta algo calcárea y de barniz poco adherente que nos incita a pensar en algún taller cartaginés, donde estas formas no son en absoluto extrañas; Con respecto a la figura 10, no hemos podido documentar ningún paralelo, en tanto que la 11 podría relacionarse con la serie de pequeños olpes del Agora de Atenas con decoración de bandas, 255-261, (muy próximo en perfil al 260, si bien el sistema de barnizado es completamente opuesto a dicho ejemplo). Estas piezas, según Sparkes y Talcott, han sido también producidas en talleres no áticos a finales del siglo VI y principios del siglo V (Sparkes y Talcott, 1970), opción por la que nosotros nos inclinamos. El askoi -tal vez un gutti?- (Fig. 12) presenta un sistema decorativo compuesto por bandas incisas paralelamente en la pared externa, salvo bajo el asa, donde se encuentra una incisión en cruz;

este esquema compositivo se encuentra frecuentemente documentado en producciones muy diversas del Mediterráneo Occidental, como algunos talleres del Golfo de León, e incluso algunos talleres itálicos. Pero la pasta arenosa, gris, y la técnica de barnizado (por inmersión, mal cuidada) nos aleja de dichas producciones.

Nos enfrentamos ahora a la Campaniense A. La producción más frecuente en estos yacimientos (53,07% de media, con una desviación típica muy alta: 8,28). La variedad de tipos es, como hemos visto anteriormente, muy elevada. Podemos comprobar que los tipos documentados se relacionan con una facies que puede ser definida como antigua: destacamos la presencia de la copa Lamb. 42 Bc, de varias Lamb. 28, Lamb. 34, Lamb. 23 y Lamb. 55, así como un fondo de Lamb. 33 A (fig. 14) que conserva parte de la decoración de gran roseta central en el fondo interno. Es decir, que están presentes todos los tipos propios del primer momento de la Campaniense A. Son escasas las piezas de época claramente clásica, (algunas Lamb. 36, Lamb. 6, y páteras Lamb. 5 ó 7) y prácticamente nulas las propias de épocas muy tardía (sólo un fragmento de Lamb. 5/7 y ninguna Lamb. 8 Bc). Esto nos lleva a pensar que en un primer momento parece haber habido un fuerte impacto de las producciones iniciales, mientras que con el transcurso del tiempo van disminuyendo, hasta que en el siglo I, aunque presentes, acaban por ser casi puntuales.

La Campaniense B, que en el resto del área oriental de Andalucía tiene una fuerza decisiva en el siglo I a.n.e., mantiene esta constante en la costa, si bien, como hemos podido comprobar, todavía se encuentran barnices negros de Campania. Representa el 19,55% del total de la zona (desviación típica con un valor bajo: 1,69). Están presentes la totalidad de los tipos, siendo el kilix de pie bajo (Lamb. 1) y la pátera (Lamb. 5 ó 7) los más numerosos; curiosamente son los vasos Lamb. 2 y 3 (Fig. 16) mucho más escasos, cuando generalmente viene afirmándose un servicio compuesto por kilix y vaso (tipos 1 y 3). Resaltamos por su interés y poca frecuencia, la existencia de un soporte (?) Lamb. 4, tipo existente en Villaricos, más ausente en Adra.

La Campaniense C, como comentamos anteriormente, aparece muy puntualmente (2,29%, desviación típica 0,73), aunque son constantes. El único tipo documentado es la pátera Lamb. 7; hemos destacado un fondo, que sin duda se relaciona con este mismo tipo,

GRAFICO 1.

Gráfico 1. Porcentajes acumulativos por clases

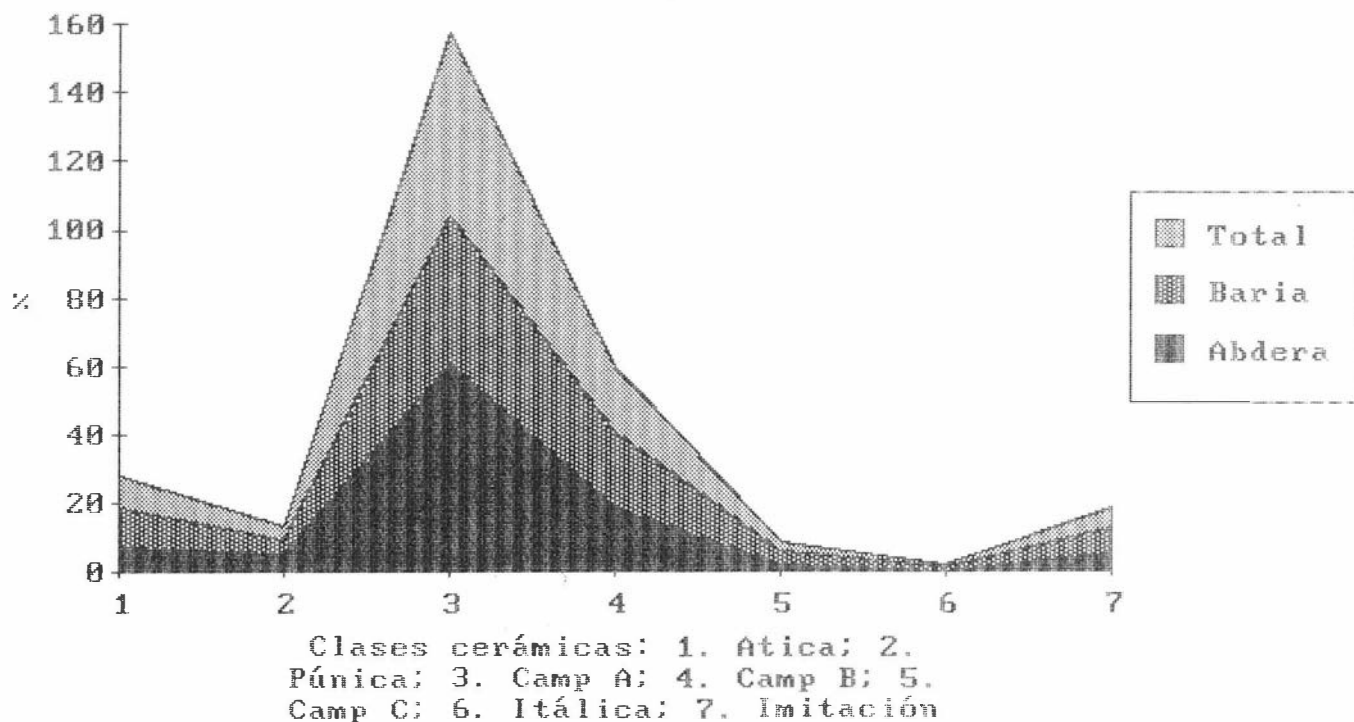


Gráfico 2. Porcentajes acumulativos y valores estadísticos por clases

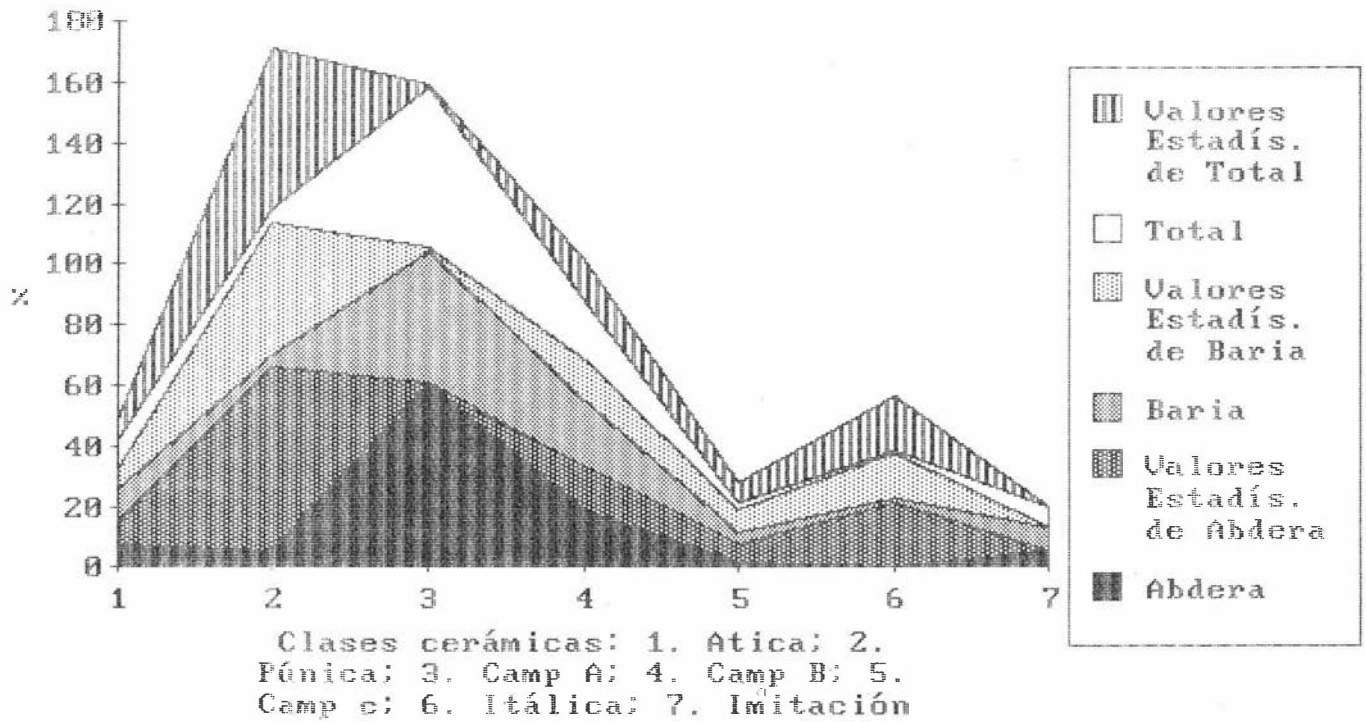


GRAFICO 2.

procedente de Villaricos (Fig. 17). Esta pieza presenta el clásico pie con uña en el plano de reposo que, si bien no es un elemento específico de esta clase de cerámica, sí es sintomático de la asignación a dicha clase. Especialmente interesante es este pie por presentar un grafito que no podemos, a ciencia cierta, relacionar con escrituras ibéricas; descartando de entrada la interpretación griega o latina, al diferir claramente de otros grafitos contemporá-

neos donde se utiliza dicho alfabeto, no podemos sino relacionarlo con uno de tipo semítico. La principal razón que apoyaría este hecho es la existencia de un fuerte componente de este tipo en las poblaciones prerromanas del Sureste peninsular, fundamentalmente en el caso de Villaricos, donde, como ya comentamos, Estrabón afirmaba que se mantenía aún en el siglo I a.n.e. la lengua de tradición fenicia.

GRAFICO 3.

Gráfico 3. Porcentajes de clases por yacimientos

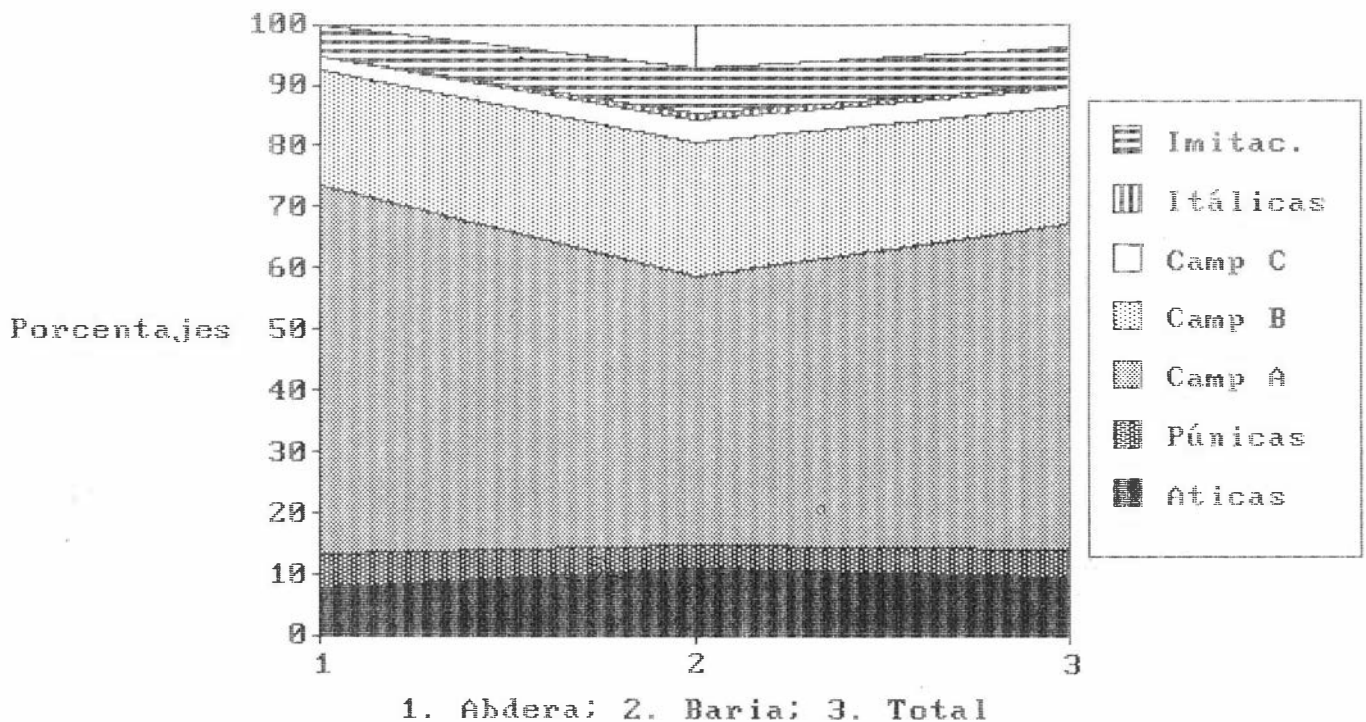


Gráfico 4. Comparación Abdera-Baria por clases

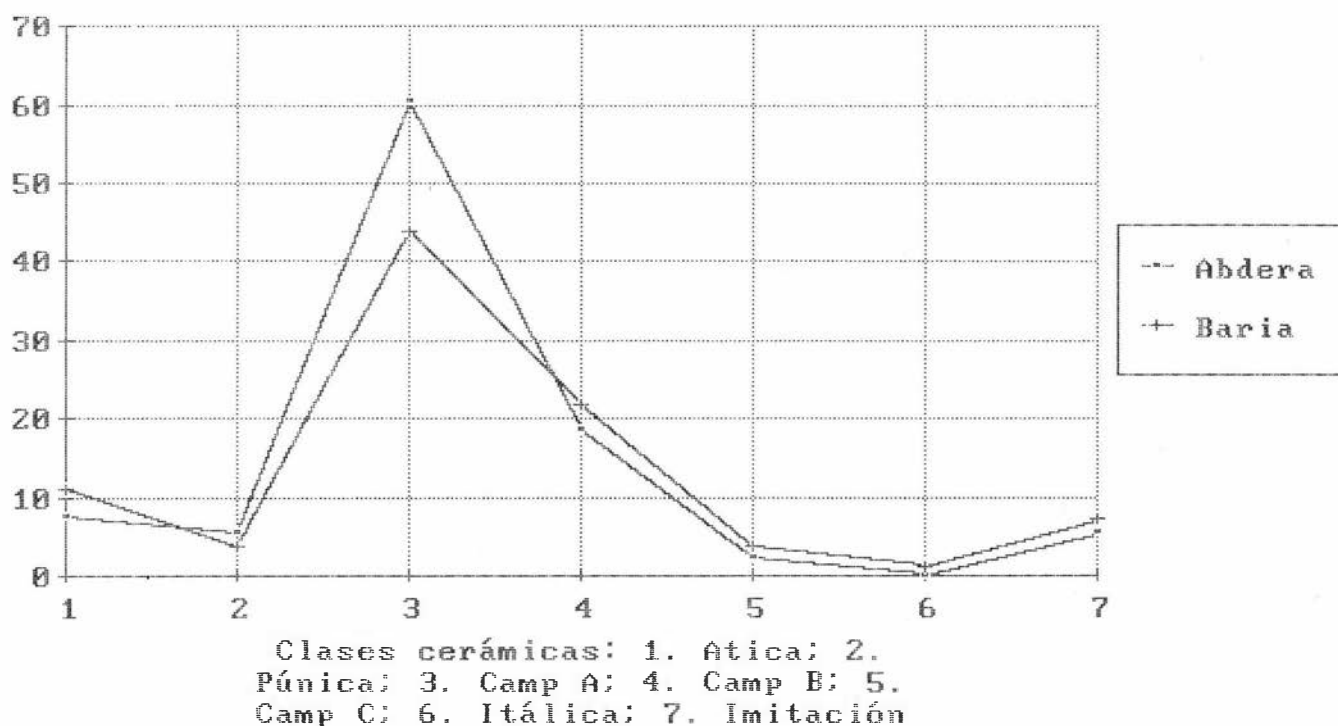


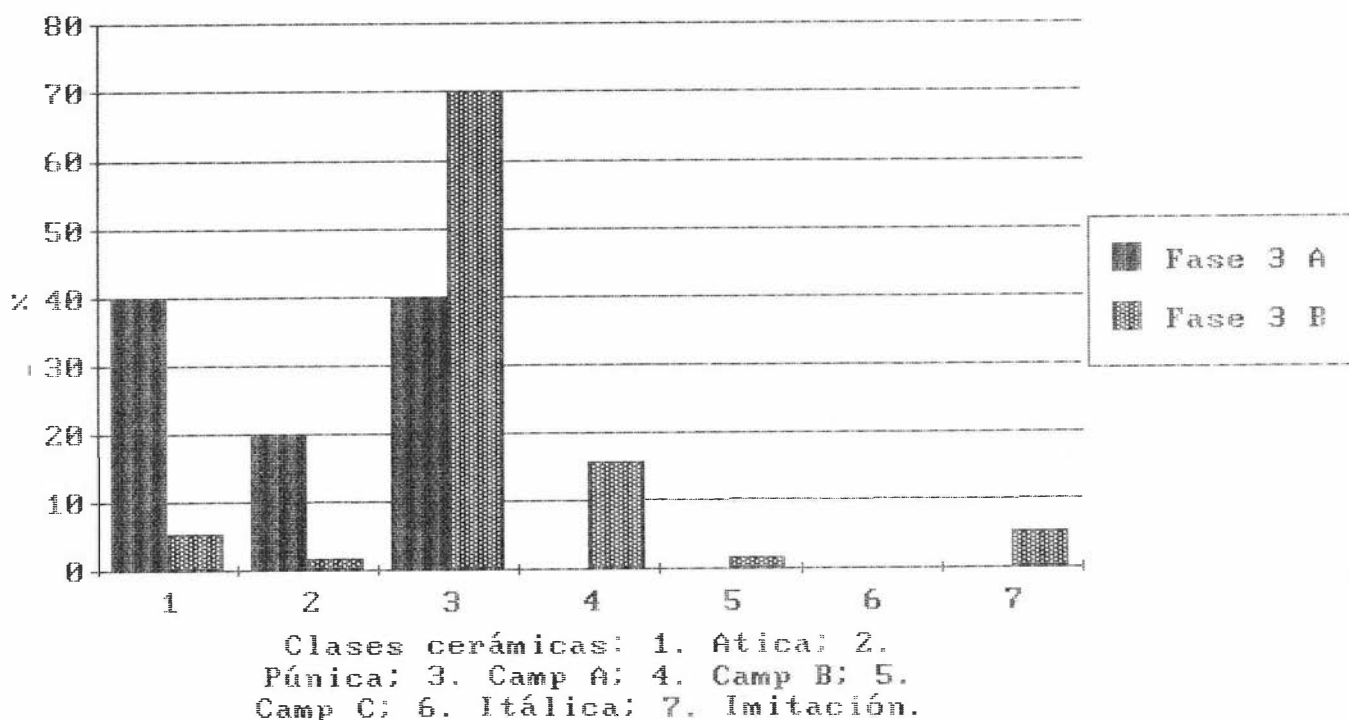
GRAFICO 4.

Uno de los materiales a destacar de toda esta campaña es una pieza, correspondiente a un borde (Fig. 19) forma Jehasse 123, correspondiente a la especie 1760 de Morel, concretamente de la serie 1761, de pared regularmente redondeada de perfil hemiesférico. Estas piezas deben relacionarse bien con la Campania Septentrional, el Lacio o Etruria Meridional, estableciéndose su datación en torno al 300 o primera mitad del siglo III a.n.e. El individuo

publicado por Morel (F 1761a 1) podría relacionarse con el Taller de las Pequeñas Estampillas (Morel, 1981); sin embargo, las características técnicas de la pieza que aquí presentamos difieren largamente de las relativas a este taller local: el barniz es rugoso, negro profundo, aunque zonalmente presenta tonos oliváceos o rojizos; mate, de mala calidad, puesto que salta con relativa facilidad. La arcilla es igualmente rugosa, esfoliable, de fractura

GRAFICO 5.

Gráfico 5. Cerro de Montecristo: fases 3 A y 3 B



irregular y color rojizo oscuro, casi marrón, con vacuolas y desgrasantes micáceos. La existencia de esta pieza es especialmente interesante, ya que es el único caso evidente de materiales itálicos en las costas del bajo Sureste peninsular hasta ahora conocido, en momentos previos a la llegada de la Campaniense A.

En cuanto a las imitaciones podemos decir que son frecuentes, tanto sobre tipos antiguos como modernos; sobre los tipos antiguos suelen observarse piezas que conservan generalmente el barniz, a diferencia de los más modernos que suelen aparecer sin este tratamiento, que es sustituido por un alisamiento de la superficie. Aunque escasamente representados (suponen una media de 6,15%; desviación típica poco elevada: 0,92) se constata su presencia sistemática en los yacimientos, puesto que existen imitaciones de cerámicas áticas (Lamb. 21/25), de Campaniense A (Fig. 7), y de Campaniense B (Fig. 8).

La diferencia porcentual que se presenta entre las Campanienses A y B debe observarse desde un prisma crítico hacia el sistema de obtención de datos: no contamos con una estratigrafía fiable. En última instancia sólo podríamos intentar acercarnos a lo que sucede en Abdera para tratar de dilucidar las diferencias entre los siglos II y I a.n.e. Sin embargo, tampoco nos parece muy probable esta identificación, ya que la estratigrafía del Cerro de Montecristo está fuertemente alterada.

Para tratar de solventar la problemática en relación con este momento cronológico, establecimos en su momento una seriación por fases del yacimiento que permitía englobar los distintos estratos procedentes de los diferentes cortes, lo que nos permitiría activar relaciones de grupos estratigráficos con la consiguiente ventaja que ello comporta en la cuantificación de porcentajes. Nos centraremos en el momento que ahora nos ocupa, y que hemos definido como 3ª fase caracterizada por la gran actividad comercial a partir del control cartaginés de la zona, la cual consideramos oportuno subdividirla en dos periodos:

Período 3-A: correspondiente al primer momento de este auge comercial.

Período 3-B: este segundo momento se iniciaría con el desarrollo de la presencia itálica en al Península Ibérica, lo que indudablemente habría supuesto cierto cambio en las orientaciones comerciales de la fundación costera. Este período tocaría a su fin durante el tercer cuarto del siglo I a.n.e., cuando Abdera deja de acuñar su propia moneda bajo patrón cartaginés.

Durante el período 3-A observamos cómo las cerámicas campanienses de clase A empiezan a introducirse, coincidiendo posiblemente con el inicio de los contactos con las poblaciones itálicas en su conquista de la Península Ibérica, lo que demuestra que existe cierto proceso de activación de la vida comercial. La comparación entre los porcentajes de Campaniense A y cerámicas áticas posiblemente haya que entenderlos a partir de dos puntos: en primer lugar, el proceso de amortización de las cerámicas áticas; en segundo lugar hay que plantear que la llegada de cerámicas de barniz negro procedentes de Nápoles (Campaniense A), sea ligeramente anterior en los yacimientos costeros. Así pues, la fase 3A respondería a este período de encabalgamiento entre una facies propiamente ática y una facies propiamente itálica en lo que a barnices negros se refiere. La total ausencia de Campaniense B en este período nos lo sitúa cronológicamente entre el último cuarto del siglo III y el final del tercer cuarto del siglo II a.n.e. (-225/-125).

En el período 3B se observa ya cómo la Campaniense A arrasa

porcentualmente a cualquier competidor. Se comprueba ya la presencia de Campaniense B, el mayor porcentaje tras las producciones napolitanas (15,8%). El problema, sin embargo, no acaba de solucionarse ya que este gráfico especifica un conjunto de niveles arqueológicos cuya amplitud cronológica no podemos precisar ya que, sin duda, agrupa numerosas intrusiones y amortizaciones de Campaniense A de momentos anteriores, sin que podamos valorar en su justa medida este hecho; pensemos que en tanto la producción napolitana pervive durante dos siglos (II y I) la producción etrusca sólo lo hace básicamente en el I. Si nos ceñimos a lo observado en el gráfico número 5, al margen de estos comentarios, no nos queda sino aceptar que durante el siglo I la Campaniense A, al menos en cuanto a su uso, sigue siendo mayoritaria. La existencia de Campaniense C en este segundo período permite definir que, sin ninguna duda, nos encontramos con niveles propios del siglo I. Pensando que tipológicamente nos faltan (porcentualmente hablando) los materiales de Campaniense A propios de esta última facies, sospechamos que es necesario presentar alguna hipótesis que explique satisfactoriamente esta yuxtaposición. Es posible que la Campaniense A siga siendo absolutamente mayoritaria en los primeros momentos del siglo I, siendo hacia el segundo tercio de este siglo cuando la Campaniense B desbanca por completo a los productos napolitanos, si bien estos últimos aún podrían aparecer, aunque en porcentajes mínimos. Esta hipótesis permitiría en primer lugar, poder incluir en el siglo I a.n.e. una serie de barnices negros con pastas mal cocidas, de color rojo vinoso, tradicionalmente relacionadas con la Campaniense A final, con las que se entroncarían las pocas formas documentadas propias de época tardía (la pátera Lamb. 5/7), y, al mismo tiempo, habida cuenta de la mayoría que durante el inicio de siglo I mantendría la Campaniense A respecto de la Campaniense B, nos permitiría obtener los resultados globales donde el mayor porcentaje corresponde a la producción napolitana.

Como reflexión final nos parece interesante hacer mención a las ánforas, materiales que tradicionalmente se asocian a la exportación de barnices negros. En nuestro caso, para los yacimientos costeros (únicos de los que contamos con una información básica en este sentido), existen ánforas de tipo republicano, de procedencia itálica, básicamente greco-itálicas cuyos perfiles nos aproximan al siglo II, como los ejemplos de Villaricos (Astruc, 1951; Almagro Gorbea, 1984); en Adra existen referencias a Dr. 1 A, 1 B y 1 C en la publicación de la intervención de urgencia (Suárez et al., 1986), pero no poseemos referencia alguna, ni en el texto ni en las láminas, de las excavaciones antiguas (Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975). En cuanto a otras ánforas contemporáneas de los barnices negros que aquí presentamos existen numerosos fragmentos de Mañá D, concretamente algunas de Mañá D1, propias del siglo IV y III, así como Mañá C, algo más tardías (Guerrero Ayuso, 1986; Guerrero, Martín y Roldán, 1988). La poca entidad de estas piezas en comparación con los barnices negros nos hace sospechar que, al contrario de otros puntos del Mediterráneo Occidental, las ánforas itálicas republicanas podrían no haber acompañado a las Campanienses, y sí haberlo hecho algunas ánforas que como la Mañá C o la Mañá D (algo más frecuentes) pudieran proceder del Mediterráneo Central, lo que aportaría interesantes informaciones sobre el control y rutas del comercio en el Sureste peninsular para el período que hemos estudiado.

Bibliografía

- Adroher, en prensa. A.M. Adroher Auroux: *Disgresiones en torno a la forma Lamb. 21/25 B y sus imitaciones. El caso de Baza*, en «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», en prensa.
- Almagro Gorbea, 1984. M.J. Almagro Gorbea: *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*, «Excavaciones Arqueológicas en España», 129, 1984.
- Astruc, 1951. M. Astruc: *La necrópolis de Villaricos*, «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», núm 25, 1951.

- Blánquez. 1985. Juan Blánquez: *Un nuevo material cerámico de engobe rojo*, en «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina», Cartagena, 1982, Madrid 1985, pp. 463-474.
- Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975. M. Fernández-Miranda y L. Caballero Zoreda: *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. «Excavaciones Arqueológicas en España», 85, 1975.
- Guerrero Ayuso, 1986. Víctor M. Guerrero Ayuso: *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C*, en «Archaeonáutica», 6, 1986, pp. 147-186.
- Guerrero, Martín y Roldán, 1988. V. Guerrero, M. Martín y B. Roldán: *Complemento al estudio de las ánforas púnicas Mañá C*, en «Rivista di Studi Fenici», XVI, 1988, pp. 195-206.
- Morel, 1981. Jean-Paul Morel: *Cerámique campaniense. Les formes*. París, 1981.
- Morel, 1983. Jean-Paul Morel: *La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaisons*, en «Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage», 22-24 juin 1980, Cartago, 1983, pp. 43-76.
- Page, 1983. Virginia Page del Pozo: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, en «Iberia Graeca, Serie Arqueológica», nº1, Madrid, 1983.
- Sparkes y Talcott, 1970. Brian A. Sparkes y Lucy Talcott: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*, «The Athenian Agora», vol. XII, Princeton, New Jersey, 1970.
- Suárez et al., 1986. A. Suárez, J. L. López, J. L. García, C. San Martín, P. Aguayo y M. Carrilero: *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el cerro de Montecristo (Almería)*, en «Anuario Arqueológico Andaluz» 1986, III, pp. 16-19.